

POSTULADOS DE UNA NUEVA ALDEA GLOBAL

DISEÑO Y CULTURA PREFIGURATIVA

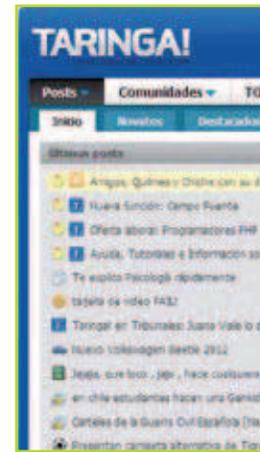


Por
Marcela Román
Julieta Monzón

Cátedra de Economía Agraria, FAUBA

Entre adolescentes y jóvenes una constante es el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel del simplista modelo comunicativo: emisor-mensaje-receptor propio de la linealidad de la alfabetización de la que habla McLuhan. Esta re-trivalización, según el autor, reside tanto en la posibilidad de interconexión como en la noción de compartir la información. Si en generaciones anteriores poseerla individualmente implicaba poder, los nativos digitales detentan una actitud opuesta porque su relación misma con la información es diferente. La información es inmediata, global y móvil, y en los espacios de interacción se generan y distribuyen contenidos. "Compartir el conocimiento es poder" podría ser su nuevo refrán no formulado", escribe Prensky.

Este año se cumple un centenario del nacimiento de Marshall McLuhan, aquel quien pronosticara la aldea global y lograra con sus postulados un lugar privilegiado en el discurso sobre la civilización contemporánea. El aniversario es una buena excusa para revisar sus textos. Sin duda, resulta



una experiencia grata reencontrarse con El medio es el masaje [1] a través de la propuesta gráfica de Quentin Fiore. Frases e imágenes se funden en un montaje inesperado en este no-libro como lo llamó Umberto Eco. De cualquier manera y aún tomándolo como una serie de hipótesis sin pretensiones de teoría y a la que no le podemos pedir correlatos lógicos, su relectura se presenta como un saludable ejercicio cuando vinculamos algunas de sus ideas, -plasmadas en 1967 [2]- con los modos en que interactuamos hoy con los nuevos medios.

“La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar-nuestra manera de percibir el mundo”. Para McLuhan los medios pueden ser considerados extensiones de nuestro cuerpo y son esas extensiones las que actúan reestructurando nuestra sensibilidad. Cambian nuestra visión del mundo haciendo que el contenido mismo sea irrelevante.

El distanciamiento que se presenta en cuanto al uso y apropiación de las tecnologías, entre diferentes grupos de usuarios según su rango de edad, parece probarlo. En nuestro ambiente, adolescentes y jóvenes son capaces de desarrollar nuevas formas de relacionarse con los otros, nuevas maneras de entender y de interactuar con la realidad. Constituyen lo que muchos han denominado los “nativos digitales” [3], y en tanto educados y socializados en un entorno determinado por las nuevas tecnologías, poseen la capacidad de crear con ellas. Esto los diferencia de los “inmigrantes” para quienes las TIC no son su lengua materna.

Ya en los 70, la antropóloga Margaret Mead había detectado un quiebre muy profundo en la cultura occidental urbana: los adultos habían dejado de ser los referentes de la juventud. Según sus términos, empezábamos a vivir una cultura pre-figurativa donde los jóvenes no consideraban a los adultos como un modelo, y al mismo tiempo, los adultos veían que la salvación de la cultura y la sociedad debía ser depositada en los jóvenes. Para Mead se trataba de un momento sin precedentes en el que “los jóvenes adquieren y asumen una nueva autoridad mediante su

captación pre-figurativa del futuro”. [4]

En un aspecto operativo, los nativos digitales devienen en los mejores instructores de los adultos en cuanto al uso de la tecnología digital. Es notorio que acceden a los nuevos medios a través de juego y, por lo tanto, su aprendizaje está íntimamente relacionado con el ocio y el tiempo libre lo que trae consigo un modo más relajado de aprender reglas y de comprender funcionamientos. Un modo completamente distinto al de las generaciones mayores.

Los nativos digitales aprenden del ensayo y error. Su modo de generar conocimiento es la abducción que implica un modo de pensamiento no lineal.

“El método de nuestro tiempo consiste en usar no uno sino múltiples modelos de exploración”

Los nativos digitales conforman un grupo con nuevas competencias en el manejo de la información. Son capaces de un uso “multitask” de las interfaces, pueden llevar adelante y de manera fragmentada varios diálogos simultáneos, pueden escribir, ver fotos y escuchar música al mismo tiempo. A través de Internet pueden acceder a textos, imágenes, video, espacios navegables, música, y todo pasa a través de la interfaz del navegador.

Sin duda, mucho se ha escrito acerca de las interfaces de usuario. Estas definen las maneras en que se interactúa con el medio digital e integran las metáforas usadas para conceptualizar los datos informáticos (así hablamos de “carpetas”, de “escritorio”, entre otros). Además, incluyen la sintaxis de las acciones que podemos ejecutar como, por ejemplo, cortar y pegar. Pero la interfaz gráfica de usuario (IGU) no es la única que estructura la manera de acceder a la información. Lo interesante es que el término se acuñó cuando las computadoras estaban pensadas para trabajar pero con el acceso masivo a Internet, y a medida en que todas las formas culturales pudieron atravesar la computadora personal, el lenguaje de las interfaces pasó a concebirse como una sumatoria de varias convenciones culturales.

A las metáforas visuales pertenecientes a la IGU se suman,



al menos, dos sistemas más: el del libro (desarrollado con su lógica de títulos, columnas, páginas, códices, o rollos) y el del cine (la narración audiovisual desplegada en otro espacio y a la que accedemos a través de un marco rectangular apaisado). Principalmente, estas tradiciones han desarrollado una manera de acceso a la información, han determinado su estructura y su relación espacio-temporal. El conjunto de estas tradiciones son las que Lev Manovich define como interfaz cultural [5].

“Nuestra cultura oficial está luchando para forzar a los nuevos medios a hacer la tarea de los viejos”.

La brecha digital se exhibe también en el diseño de los nuevos medios. Si analizamos, por ejemplo, el desarrollo del texto y la lectura en los medios digitales sin duda acordaríamos con quienes dicen que estamos en la edad de los incunables. Los incunables estaban impresos con la voluntad de imitar fielmente a su predecesor, su tipografía guardaba el propósito de ocultar el carácter mecanizado del tipo móvil y sólo pretendían el abaratamiento de los costos del libro producido a mano. De hecho, no alteraban sus principales características en cuanto a tamaño y proporciones. Si los incunables poseían un carácter subalterno con respecto al códice manuscrito lo mismo vale decir de los e-books con respecto al libro impreso.

Todavía guardamos viejas modalidades mientras coexisten nuevas posibilidades. Y aquí no se trata de pensar que desaparezcan las ediciones impresas (¿es mejorable el libro en papel tal como lo conocemos?) sino más bien de pensar en las nuevas maneras de lectura, y en el diseño de los nuevos medios con un lenguaje propio del mismo y no haciendo simplemente una traslación.

En cuanto a la legibilidad, ya no se la puede entender sólo como velocidad de lectura y facilidad de percepción sino como una problemática que se extiende a las nuevas formas de leer, como la expresión, los códigos, la interactividad, el lenguaje audiovisual, el contexto, la simulación y todos aquellos aspectos que inciden en una mayor comprensión no sólo del contenido de la información sino también de su sentido y su uso.

“La originalidad de la revolución de nuestro presente reside en que asocia tres transformaciones radicales: propone una nueva técnica de composición, inscripción y comunicación de los textos, impone un nuevo soporte a los textos (la pantalla de los ordenadores cualesquiera que sean) e impone o sugiere nuevas maneras de leer: discontinuas, fragmentadas, segmentadas”, dice Roger Chartier.

“El circuito eléctrico está recreando en nosotros la orientación especial multidireccional del primitivo”

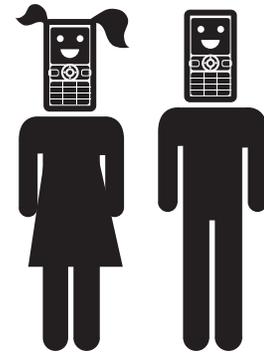
Sin duda, adolescentes y jóvenes se mueven en un ambiente caracterizado por el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel en que nos formamos

SI LOS INCUNABLES POSEÍAN UN CARÁCTER SUBALTERNO CON RESPECTO AL CÓDICE MANUSCRITO LO MISMO VALE DECIR DE LOS E-BOOKS CON RESPECTO AL LIBRO IMPRESO.

quienes estudiamos el simplista modelo comunicativo: emisor-mensaje-receptor propio de la linealidad de la alfabetización de la que habla McLuhan.

La re-trivialización que plantea reside tanto en la posibilidad de interconexión como en la noción de compartir la información. Si en generaciones anteriores poseerla individualmente implicaba poder, los nativos digitales detentan una actitud opuesta porque su relación misma con la información es diferente. La información es inmediata, global y móvil, y en los espacios de interacción (foros, blogs y fotoblogs, comunidades virtuales, y redes sociales) se generan y distribuyen contenidos. “Compartir el conocimiento es poder’ podría ser su nuevo refrán no formulado”, escribe Prensky.

En este ambiente, los teléfonos celulares son protagonistas principales de un conjunto de objetos compartidos por los más jóvenes. En ese sentido, el celular se constituye en una suerte de registro de recorridos formado por mensajes de textos, fotos, videos, etc, datos que se intercambian vía Bluetooth entre amigos o se suben simultáneamente a las redes sociales. “Cuando pierdes



tu celular,” dice un estudiante en Japón, “pierdes parte de tu cerebro.”^[6]

Ahora bien quedan abiertas, por supuesto, muchas preguntas:

¿Las redes sociales podrán contribuir a la emancipación de los ciudadanos hacia la plena participación en los quehaceres y decisiones de la sociedad o sólo reducirán su efecto a la celebración del entretenimiento por parte de prosumers y fans?

¿En la convergencia de medios que significa Internet, seremos capaces de entrelazar la forma del medio con la forma del contenido así como entender y mejorar la relación medio-contenido propia de cada medio?

¿En el contexto digital, el texto quedará relegado a una función de anclaje de lo icónico, se vaciará de contenido para ser empleado meramente como forma visual o estaremos en un proceso que nos llevará al empleo de mensajes mixturados (textuales, icónicos, sonoros)?

¿Cuál es el futuro de conceptos como el de la propiedad intelectual enunciados en un entorno que se caracteriza por sus crecientes posibilidades de interacción, propuestas de “código abierto” (Open Source) en el desarrollo de software, literatura hipertextual, desarrollo de enciclopedias de creación colectiva (y permanente) y creación de música digital?

Cuando releemos El medio es el masaje pasando por alto sus deficiencias lógicas producto del zapping en que aparecen organizadas las ideas, comprobamos como muchas de las intuiciones del autor han cobrado existencia y aún más, se han acentuado en estos últimos veinte años. Sin duda, sus ideas se presentan como una herramienta de reflexión sobre las tecnologías de información en las que jóvenes y no tanto estamos implicados.

Referencias

[*-*] consultar en www.uba.ar/encrucijadas



juventud

